

¿Modelo? ¿Qué modelo?

CRECER POR crecer tiene el riesgo de no progresar; ello exige calidad, no sólo cantidad

MODEST GUINJOAN - 03:46 horas - 14/10/2003

El indicador económico agregado que mejor sintetiza la evolución de la economía es el conocido producto interior bruto (PIB), un dato que cada dos por tres está en boca de los responsables económicos del país, bien

sea para explicar lo mucho que ha crecido, bien sea para decir cuánto se espera crecer en el marco de la gestión presupuestaria. El objetivo "crecimiento" se impone prácticamente sin reservas.

En España, el indicador en cuestión hace casi 20 años que da brillo: aumentó a un ritmo del 2,9% anual entre 1985 y 1996 (frente a un 2,1% en el conjunto de la UE) y a un ritmo del 3,5% entre 1996 y el 2002 (frente a un 2,9% la UE). Referentes positivos necesarios para la inversión y el consumo, y el reconocimiento debido para los equipos de gobierno, que han tenido su parte de mérito.

No obstante, la realidad es menos brillante de lo que aparenta, porque el crecimiento en España se ha producido con estancamiento de la productividad. En efecto, este ratio que relaciona la variación del PIB y la variación del empleo presenta entre 1996 y el 2002 un crecimiento cero. En Catalunya estamos algo mejor, porque ha crecido un 1% anual. Y otro dato: la economía española sin la catalana ha experimentado una disminución de la productividad del 0,2% anual. O sea, más trabajo sí, pero ha sido más de lo mismo, o peor. ¡Vaya distancia con el aumento de productividad del 3,2% anual entre 1995 y el 2003 que se da en Estados Unidos! Y esperan seguir a este ritmo.

El aumento de la productividad se fundamenta en tres pilares de mejora: la de los medios de producción (ahora les toca a las TIC), la de la gestión directiva y la de la calidad del trabajo. En general, las tres variables han registrado grandes progresos en la industria manufacturera, por lo que el estancamiento de la productividad española no puede achacarse a este sector. Hay que atribuirlo a otras actividades, que reconociendo que tienen menor potencial en los tres parámetros, siguen descansando más en la cantidad que en la calidad.

A título de ejemplo, se puede citar el gran crecimiento experimentado en el sector de la construcción, que justifica casi una cuarta parte del nuevo empleo entre 1996 y el 2003, cuando su peso en el PIB es del 8%. El hecho de que el sector en España haya generado en los últimos años dos tercios del empleo de la UE da idea de su marcado protagonismo, reforzado por la gran capacidad de arrastre que tiene en todo tipo de actividades. Otro exponente de la apuesta por la cantidad se encuentra en el sector turístico. No solamente ha continuado una sobreexplotación de la costa sin considerar el consumo de capital natural ni los costes de su conservación; también se ha conseguido que se asocie el turismo de las grandes plazas turísticas –Barcelona incluida– con alcohol y desenfreno.

El español sigue siendo un turismo de cantidad, como bien ilustran Port Aventura y Terra Mítica. También se pueden citar la bienvenida a proyectos con dudosas aportaciones al crecimiento y en cambio grandes consumidores de territorio, como los centros logísticos o los campos de golf. La gestión ambiental va en la misma línea.

Crece y satisface a casi todo el mundo. Pero, ¿en qué y para qué? Todo vale si crea empleo en el país con mayor tasa de paro de la UE. El crecimiento es para los políticos un axioma, su necesidad se establece sin tener que ser demostrada. De acuerdo. El error es plantearlo como un objetivo final. Administrar el país con el objetivo de crecer es un modelo, pero, a mi humilde entender, sin planteamientos estratégicos es un modelo equivocado. Es responsabilidad de los gobiernos modular el crecimiento teniendo un norte. ¿Se acuerdan de aquel anuncio de neumáticos en que el veloz Carl Lewis nos daba el mensaje de que la potencia necesita control? Y es que crecer por crecer conlleva el riesgo de pegársela o, simplemente, de no progresar, como demuestra la evolución de la productividad. El progreso exige calidad, no sólo cantidad.

MODEST GUINJOAN, Consulting Barcelona Economía y UPF